

La acción de respirar consiste en transportar el aire a los pulmones para que la sangre se nutra de oxígeno y se purifique, para luego expulsar el anhídrido carbónico del cuerpo.

El aire entra en nuestro cuerpo recorriendo las fosas nasales, la faringe, la laringe y la traquea, para luego repartirse en los bronquios. Este transporte de aire a los pulmones se hace a través de un proceso llamado *inspiración* el cual el pulmón es ayudado por el diafragma y otros músculos del organismo.

Cuando el aire llega a los alvéolos (ramas más delgadas del árbol bronquial) el oxígeno pasa a la sangre difundiendo a través de las paredes alveolares en la red capilar que los rodea.

La sangre oxigenada es llevada a todo el cuerpo a través de la circulación sistemática y con la ayuda del bombeo de la parte izquierda del corazón.

En los capilares corporales se produce el intercambio en el que las células del organismo se oxigenan de la sangre y a la vez desechan el anhídrido carbónico en la misma.

La sangre pobre en oxígeno es bombeada a los pulmones por el lado derecho del corazón. Al llegar a la red capilar de los alvéolos, se produce nuevamente un intercambio de gases, en donde el anhídrido carbónico es desechado hacia el exterior a través de las vías respiratorias con la ayuda del proceso de *expiración*.

*BIBLIOGRAFÍA:* <http://icarito.tercera.cl/icarito/2001/808/pag8.htm>